

DE *Altos* OFICIOS

MUJERES Y HOMBRES QUE CONSTRUYERON A LOS ALTOS DE JALISCO

ELBA GÓMEZ OROZCO
COMPILADORA



UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA



CUALTOS
Centro Universitario de los Altos

De altos Oficios

**Mujeres y hombres que construyeron
a los Altos de Jalisco**

De altos Oficios

Mujeres y hombres que construyeron a los Altos de Jalisco

Elba Gómez Orozco (compiladora)

Enrique Casillas | Amelia Rusbelina Castellanos Ibarra |

Eduardo Castellanos | Fernando Emmanuel Cortés Montañez |

María Esmeralda López Lupercio | Cristián García Lozano |

Ana Gabriela González Anaya | Martha González Hernández |

Ana Rosa González Pérez | Cándido González Pérez |

Mariano González | José de Jesús Huerta Vivanco | Osvaldo Ibarra |

Ana Luz Martínez González | Hugo Adrián Medrano Hernández |

Rutilo Tomás Rea Becerra | Rosana Romo Pérez |

Francisco Partida Hoy



UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA



CUALTOS
Centro Universitario de los Altos



UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA



CUALTOS
Centro Universitario de los Altos

De Altos Oficios Mujeres y hombres que construyeron a los Altos de Jalisco
D.R. © Enrique Casillas

Amelia Rusbelina Castellanos Ibarra
Eduardo Castellanos
Fernando Emmanuel Cortés Montañez
María Esmeralda López Lupercio
Cristián García Lozano
Elba Gómez Orozco
Ana Gabriela González Anaya
Martha González Hernández
Ana Rosa González Pérez
Cándido González Pérez
Mariano González
José de Jesús Huerta Vivanco
Osvaldo Ibarra
Ana Luz Martínez González
Hugo Adrián Medrano Hernández
Rutilo Tomás Rea Becerra
Rosana Romo Pérez
Francisco Partida Hoy

D.R. © Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de los Altos
Av. Rafael Casillas Aceves No. 1200, Cp.P. 47620
Tepatitlán de Morelos, Jalisco, México.

Primera edición, noviembre 2023

ISBN en trámite

Editado y hecho en México
Edited and made in Mexico

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación, u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.
La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

PRÓLOGO	9
BRACERO	13
Ana Rosa González Pérez Ana Luz Martínez González	
CÁCARO DE CINE	35
María Esmeralda López Lupercio	
CAMPANERO	55
Rosana Romo Pérez	
CARNICERO.....	67
Rutilo Tomás Rea Becerra Cándido González Pérez	
CURADORA DE EMPACHO	79
Cristián García Lozano	
COLOMBÓFILO	89
Mariano González	
EDITOR CARTONERO	97
Ana Gabriela González Anaya Cándido González Pérez	
HERRERO.....	115
Ana Gabriela González Anaya	
LADRILLERO	125
Osvaldo Ibarra	
LECHERO	137
Martha González Hernández	
PANADERO Y LUCHADOR	147
Eduardo Castellanos	
PRESTAMISTA.....	163
Enrique Casillas	
RADIOTÉCNICO	175
Hugo Adrián Medrano Hernández Cándido González Pérez	

RELOJERO	199
Amelia Rusbelina Castellanos Ibarra	
SEPULTURERO.....	213
Fernando Emmanuel Cortés Montañez	
TEJEDORA	245
José de Jesús Huerta Vivanco	
TELARISTA	253
Francisco Partida Hoy	

Prólogo

LO QUE USTED, amable lector tiene en sus manos o frente a su computadora (libro físico o electrónico), es el producto del trabajo de un grupo de alteños (creo que todos somos nacidos en estas tierras) que tienen amor por su lugar de nacimiento y por sus costumbres. Nos propusimos hace más de un año escribir sobre los diferentes oficios que han practicado nuestros ancestros. El objetivo principal es hacer un rescate de la historia de nuestra patria chica. Esta labor consiste en dar a conocer qué cosas se hacían y quiénes las llevaban a la práctica. Son una especie de historias de vida de las personas trabajadoras de nuestros pueblos. Quienes crecimos en un ambiente rural, sabemos que en una congregación aunque hubiera 30 comerciantes, siempre había uno que era más conocido que los otros por algunas razones; tal vez habría tres o cuatro carpinteros y también, siempre uno de ellos gozaba de mejor fama. La pretensión más importante es honrar la memoria de los pueblos a través del rescate social para cada una de las personas encargadas de los diferentes oficios.

Es del conocimiento popular que los hábitos hacen tradición y la tradición se convierte en memoria colectiva. Los quehaceres que llevaron a cabo las personas importantes de nuestro pueblo se convirtieron en costumbres y enraizaron en la memoria colectiva. Con este

primer libro que ponemos en circulación, confiamos en que es solamente el prelude de una cantidad importante que irán desfilando en presentaciones públicas para ampliar el rescate colectivo de nuestras costumbres. Quien fungía como cácaro del cine, tenía vida propia, y al relatar las cosas que se hacían, se rescata también para la memoria social la influencia del cine en las personas. No solamente se revive la historia de las personas en hechos aislados sino que se recuerdan los ambientes en los que se desarrollaban los quehaceres. Es decir, la mirada de los oficios se convierte en una ventana por medio de la cual se vuelve a vivir de las experiencias en el entorno de las actividades particulares. Cuando se habla de la Lucha Libre, no se trata solamente de esa actividad, sino que se explica cuál era el entorno social y qué prácticas se debían seguir para poder tener acceso a una casa y ver la televisión. Se incluyen personas, construcciones y cosas.

Cuando se describen las historias de las personas y los oficios, se rescata la memoria individual y el propio rescate la convierte en colectiva. El cascarón de la memoria individual se disuelve y se convierte en social. Esta es una cualidad de la exposición de estos trabajos: se habla de la memoria social a través de las de muchas personas. Cada trabajador relata su historia de vida y rememora los lugares, las personas y los hechos del pueblo, no solo de su quehacer particular. Y hay que resaltar el hecho de que por tratarse de interpretaciones individuales, hay ocasiones en que los responsables de los oficios refieren los hechos que escucharon y no necesariamente ellos los vivieron, entonces, involuntariamente se tergiversa la realidad. La memoria es intangible, entonces, esa cualidad le confiere rasgos que pueden estar no acordes a la realidad. En las poblaciones relacionadas con la producción del campo es común escuchar historias de descubrimientos de tesoros. Los mitos se mezclan con las realidades. La memoria como vehículo de los recuerdos a veces magnifica y en otras minimiza la realidad.

A través del estudio de los oficios pretendemos conocer el pasado y salta a la vista una duda razonable: ¿el pasado explica el presente

o el presente explica el pasado? Las dos posibles respuestas contienen gran parte de la razón. Primero porque el presente no se puede explicar sin el pasado, y porque el pasado no lo entenderíamos sin el presente. Razón de más para conocer de las formas en que nuestros vecinos hacían y hacen las cosas con las que vivimos y de las que nos sostenemos. No es de preocupar que haya dudas razonables en la interpretación que hablamos sobre la memoria colectiva, más bien es uno de los resultados positivos de nuestro trabajo, por eso hemos abordado, en temas de los oficios, el de sepulturero. En este quehacer en especial confluyen muchas historias de apariciones, de recuerdos y de muerte. Los mitos, las leyendas y las variadas prácticas religiosas forman parte invariablemente de la memoria social de los pueblos.

Los espacios físicos son importantes y aunque van cambiando con menor frecuencia que las costumbres, han dejado huella y se les menciona en cada relato de los diferentes oficios, estos son mercados, plazas públicas, calles, templos y casas habitación. Al igual que las personas, los edificios son objeto de testimonios en la vida diaria de la reproducción de los oficios en las poblaciones. Las rupturas, los cambios, son más accesibles en el aspecto físico que en el humano, pero de ambos se puede hacer análisis. Las costumbres cambian y los espacios donde se realizan también. Los cambios facilitan la observación.

De todo esto se trata el estudio del quehacer en una vida cotidiana de los pueblos, de la descripción de la reproducción en los diferentes oficios.

Cándido González

Israel Soberanes

Editor Cartonero

Ana Gabriela González Anaya | Cándido González Pérez

ESTA ES LA PRIMERA EDICIÓN CARTONERA, este libro es muy especial para mí, se llama Eloísa, yo tuve la oportunidad de ir a Brasil a un evento cartonero y ahí se presentó, su origen es de Argentina en el año 2003. Hubo una crisis económica y de ahí nació, de la necesidad, ellos se sentían con la obligación de publicar y no había recursos, entonces innovaron y se pusieron a encuadernar con material que se podía pensar no era adecuado. Se puede afirmar que el verdadero origen de las ediciones cartoneras son la resistencia. El primer escritor se llama Cucurto Washington, él tiene un amigo que se llama Javier, pero son de barrio, no son académicos, algunos tienen algo de formación por su parte, Javier sí es un artista plástico. En realidad su verdadero propósito era hacer algo por el barrio, nunca se imaginaron que iban a tener trascendencia internacional.

El primer sitio de lectura cartonera fue en Buenos Aires, en la Boca, empezaron a comprarle a la gente cartón y a recolectarlo, a Cucurto le gustaba mucho la literatura, adora la lectura y tuvo la idea de generar lectores de barrio. Su idea principal fue la reutilización de materiales. La gente piensa en primera instancia en el reciclaje cuando se habla de las Editoriales Cartoneras, pero en la realidad se trata de una reutilización, en el reciclaje se necesita de procesos, en la reutilización

solamente de darle otro uso a lo que ya cumplió su etapa comercial. Cada grupo le va poniendo su huella, por ejemplo ellos, los primeros, pegan la última hoja, la que se llama “guarda”, hay quienes los cosen, los engrapan en medio, etcétera. Esa idea que había nacido solamente para su pequeño entorno, pero en encuentros de lectura les impactó a otros grupos de países vecinos como a los peruanos y a los brasileños y ellos le dieron continuidad a la idea y le fueron dando su identidad propia. Incluso pedían permiso para iniciar y los argentinos les decían pues ahí está, no hay problema, que bueno que haya grupos interesados de otras partes para que formen grupos de lectura, no hay ningún problema, al contrario, nos da mucho gusto la idea.

Se fue difundiendo la idea a tal grado de que hoy en día existen más de trescientas Editoriales Cartoneras en diferentes países, sobre todo en Latinoamérica. En México ha florecido muy bien y se han instalado en muchos estados de la república. En lo particular, llevo diez años con este proyecto, lo aprendí gracias a Sergio Fong que fue el primer Editor Cartonero en Jalisco. Su proyecto se llama La Rueda Cartonera y está en Guadalajara, ya tiene catorce años desde su fundación. Él me asesoró para publicar mi primer libro de poemas en el 2012 y un año después ya le publiqué a otra persona como editor, mi editorial se llama Viento Cartonero. Mi primer libro se llama Demencia, alas para el abismo, ese me lo publicó Sergio Fong, ya como editor publiqué el libro Bolitas y yo.

Me vine a Guadalajara a trabajar y a estudiar, ahí conocí a Sergio. Soy originario del municipio de Ecatepec y allá yo me había desarrollado de alguna forma en las actividades editoriales, yo tenía una revista, mi café, ya hacía algo relacionado desde México. Ya instalado en Guadalajara llegué al espacio cultural que se llamaba Mala Sangre, ya no existe, estaba ubicado en el centro de Guadalajara. Yo me acerqué a ellos a través de Neri Tello que es un escritor de mi generación y es profesor de la Universidad de Guadalajara que trabaja en las escuelas preparatorias, ya lo conocía porque había trabajado cosas en conjunto allá en Ecatepec. Cuando le avisé a Neri que ya me había instalado en

Guadalajara, él me llevó con Sergio Fong, el local estaba en una casa antigua en la calle 8 de Julio, había artistas plásticos, teatro, escenario, música, una estación de radio por internet, hicieron un mural, acudían escritores. Me publicó mi primer libro y le comenté mi idea de tener mi propia Editorial Cartonera, me dijo “adelante”. Mi primer libro es de una autora de ocho años de edad, es mi sobrina, dicen que hay que empezar echando a perder con la familia, pero no, fue un éxito. La edición constó de cien ejemplares. Voy a cumplir diez años de antigüedad ya en noviembre porque se presentó en la Feria del Libro Usado y Antiguo de Guadalajara. En esa ocasión mi sobrina no se pudo presentar como autora porque estaba en la escuela, pero después de eso se presentó en el Estado de México, en Ecatepec en una biblioteca y como había niños de su edad, cuando se iba a acercar a los presentadores le decían “no, los niños allá”, no sabían que era autora. Coincidió con un evento de autores nacionales en la Casa León Trotsky, en Coyoacán, ya es museo. Tiene un auditorio donde mi sobrina estaba junto a escritoras y escritores de México. Me decía muy orgullosa mi sobrina:

– Tío, mi maestra no me creyó que no vine a la escuela porque fui a presentar mi libro en el teatro de la Casa de León Trotsky.

– ¿No te creyó? Llévale un libro firmado.

Y fue entonces cuando aceptó la maestra su error.

Esta es la gran diferencia de la publicación de libros en general y las que se originan en Editoriales Cartoneras, acá se involucra la comunidad, los autores nos ayudan a intervenir el libro, a coserlo, a pegarlo a presentarlo, participa en todo, en todas las actividades. Hacemos todos los procesos, en la cuestión editorial, las revisiones hasta llegar al dummy, pero antes se imprime, se pega, se pintan las portadas, se cose, se corta. Tenemos experiencias con grupos de niños, en comunidades indígenas, personas en condición de calle, en centros penitenciarios, es muy motivador porque se involucra toda la comunidad. Hemos hecho libros de antologías porque participan va-

rios autores. Esto es lo que me atrae a mí más en este oficio de Editor Cartonero, porque no es solo encuadernar que inclusive aunque se ve básico, tiene sus especificidades. Son en realidad libros artesanales. Son libros que no están en la industria editorial como se le conoce, la de ediciones costosas. Nos satisface mucho publicar libros y también que se abran más cartoneras. Alguien nos ha dicho:

- ¿Y no hay competencia?
- Pues no, es que el dinero no es el fin en este oficio. No estamos en la industria editorial.

Nuestro tiraje es muy pequeño, máximo cien, y cada ejemplar es único porque se trabaja la portada como obra artística y se colorea, tenemos algunas series en las que las mismas portadas son partes de una misma obra, el lomo forma parte de una obra y las portadas se compaginan también. Jalisco es un estado donde hay mayor número de empresas de este tipo, somos quince, todas se iniciaron gracias a Sergio y a mí, nosotros les enseñamos, para empezar hay cinco Cartoneras en cinco centros penitenciarios que iniciaron y siguen publicando. Conseguimos apoyo de dos instituciones públicas vinculadas a universidades británicas, una en Inglaterra y otra en Gales; les dieron computadoras y el equipo necesario para que hicieran sus ediciones (impresora, taladro, pinzas, pinceles, tinta, papel, todo el material que requerían). Con esos apoyos hemos publicado siete libros en siete centros penitenciarios. Ahí es donde se ve más claramente cómo se trabaja verdaderamente un proyecto comunitario. Es lo que a mí me gusta más trabajar. Hay un escritor argentino que entra a los penales, se llama Alberto Sarro, dice “hacemos territorio”, les dá clases de filosofía desde los clásicos griegos, les publica, tiene su cartonera y aparte les da clases de box. Literalmente después de que discuten los temas filosóficos, se agarran a trancazos.

Aparte entonces de los cinco centros penitenciarios donde tenemos Editorial Cartonera, tenemos en Ciudad Guzmán, en Guadala-



Fotografía proporcionada por Israel Soberanes, responsable de una editorial cartonera.

jara (El Viaje es una editorial tradicional pero además tiene El Viejo Cartonero).

Estamos viviendo una situación muy triste, por ejemplo está circulando un video donde se observa a varios policías maltratando a un indigente, es terrible, le dan toques, lo patean, lo pisan. Con esa gente hemos trabajado, hemos ido a los que se juntan cerca del Agua Azul, hemos organizado grupos de lectura. Entre nuestros amigos tenemos una escritora y otro que se dedica al teatro, desgraciadamente a veces no los encontramos, sabemos que están viviendo en condición de calle. Han pasado por situaciones de consumo de drogas. Les publicamos dos libros. No podemos decir que hay que rescatarlos porque la verdad ellos decidieron estar ahí, pero sí colaborar para que nos hablen de sus trabajos, de sus creaciones. Es necesario verlos, escucharlos, respetarlos, como se dice actualmente hay que visibilizarlos, pero no rescatarlos porque no somos salvadores. Tampoco cuando vamos a la cárcel, les preguntamos nada, nosotros no debemos victimizar a la gente. No debemos ver eso como morbo y tampoco aprovecharnos de su situación, nunca lo hacemos. Nosotros compartimos el proyecto y dejamos que se involucren los que quieran.

Hay gente en condición de calle que son profesionistas, gente que le gusta leer. En las cárceles caen de todo, gente que no sabe leer, indígenas, profesionistas, de todo y se encuentra uno con gente muy creativa. El problema es cómo los vemos. Quienes salen de la cárcel ya cargan con un estigma, hayan sido inocentes o culpables, ya cargan con eso. A los de condición de calle, peor, los ven como un estorbo. Lo que queremos en resumen, es que tengan una voz a través de la literatura. A ellos les hemos dado talleres para coser, para pintar, ahí mismo en la calle, en el parque, al aire libre. Eso lo hemos hecho en Guadalajara con un colectivo que se llama “La otra calle”, lo coordina una amiga que es una gran poeta. Nos invitan a otros grupos a llevar el proyecto y con mucho gusto lo hacemos. Este oficio es muy bonito, estoy seguro que habrá oficios que ya hasta desaparecieron, pero este es muy diferente y tiene estas cualidades. Mi abuelo era tla-



Fotografía proporcionada por Israel Soberanes, responsable de una editorial cartonera.

chiquero (así les decían a los que raspaban el maguey para obtener el pulque) y están desapareciendo.

Una tradición muy bonita y que poca gente ha llegado a conocer es que Juan José Arreola era un gran encuadernador. Él trabajó de niño como encuadernador, con las situación económica que vivía el país en los tiempos de la infancia del maestro, lo llevaron con un tío que tenía una gran biblioteca, él los armaba y es el fundador de lo que se llamó Los Cuadernos del Unicornio son libros muy sencillos, engrapados, cosidos a mano, no tanto como cartonero, pero les llamaban plaquet. Después se convirtió en editorial, pero al principio era solamente encuadernación. Entonces estamos hablando de un gran antecedente, la participación de don Juan José Arreola en la encuadernación de libros. Como editorial publicó muy poquitos ejemplares. Tampoco aparecían en la industria editorial como nosotros que nos consideramos independientes, alternativas, contraculturales y comunitarios. Lo de Cuadernos del Unicornio publicó pocos libros en los años cincuenta, pero muy importantes como José Emilio Pacheco que era gran ensayista, poeta, narrador y traductor, era completo, también Eduardo Lizalde publicó ahí. La idea de Arreola, era como la nuestra, buscar la publicación de libros económicos para que estén al alcance de mucha gente, yo he llegado a vender libros de a cincuenta pesos, eso es imposible en las ediciones de las empresas grandes.

Las organizaciones británicas que nos apoyaron con equipo y material para los grupos en las penitenciarías nos pagaron también para que algunos de nosotros pudiéramos ir a conocer otras experiencias, yo pude ir a dos países y ya estaba cubierto el gasto para ir a Gales pero se atravesó la pandemia y echó por tierra muchas cosas. Pero fuimos a Londres y a Brasil, allá en el Reino Unido tenían la información de que nosotros en Guadalajara habíamos iniciado con esta actividad, nos visitaron y les explicamos que no, que en Argentina habían empezado y luego de ahí se pasaron a Brasil, Perú, Ecuador. Habían mandado primero un antropólogo de nombre Patrick, de una de sus universidades y se puso en contacto con nosotros, le gustó mu-

cho el trabajo, estuvo cuatro meses acá conociendo nuestras actividades en lo particular. Le enseñamos todo el proceso y primero, antes de colaborar con nosotros, crearon una cartonera en el Reino Unido, en Inglaterra. Al mismo tiempo habían mandado otro antropólogo a Brasil, entonces, por eso nos invitaron a nosotros a conocer aquella experiencia. Hubo un Encuentro Cartonero para dar a conocer sus experiencias allá. El proyecto allá no era en penitenciarías, era en comunidades rurales y en las favelas, es decir, en dos áreas pobres pero unas en las pequeñas poblaciones y otras en las ciudades. En Brasil tienen unas experiencias muy buenas y utilizan un papel hermoso, es de tipo cultural y más grueso que el nuestro, es el mejor material que he visto en todas las experiencias que conozco. Le empresa que yo conocí se llama de una forma muy parecida a la nuestra, ya traducido se dice “Viento Cartonero del Norte”. La materia prima que utilizan, será por sus recursos naturales, pero la calidad de su papel no lo he visto ni en las editoriales caras de México. Yo he ido a dos países, a Sao Paulo en Brasil y a Londres, pero Sergio Fong ha sido invitado a muchos más. En Londres armamos un libro que se hizo en la cárcel femenil de aquí de Guadalajara, se llama “Espejo y Viento”, les gustó mucho, a tal grado que ahí mismo lo tradujeron al inglés, ellos pagaron todo desde luego incluyendo la visita. La coordinadora del programa vino a conocer la experiencia y participó en la presentación ahí en la penitenciaría de Puente Grande en el área de mujeres, le gustó, y nos invitó a hacer una presentación que incluyera el armado de la obra, como ya se había hecho todo, lo que armamos en Inglaterra fue la traducción. Habían invitado también gente de Brasil, se hizo un encuentro y fue muy bonito. A propósito del trabajo que realizamos allá, tuvo tanto éxito que pagaron la edición de otros seis libros.

Cuando vine de Ecatepec empecé primero a trabajar, luego ingresé a una carrera virtual en la Universidad de Guadalajara. Estudié Gestión Cultural, soy licenciado en eso. La verdad, siento que me ha ayudado mucho para mis proyectos. Tengo once años viviendo en Jalisco pero hace cinco que terminé mi carrera (había terminado hace

seis pero lo que se llevan los trámites administrativos y un seminario especial que estudié, me hizo esperar un año más). Me considero muy afortunado porque llegué ya con trabajo, yo fui contratado en un proyecto que se llamaba Círculos de Expresión Literaria, fue un programa nacional que inició en el año 2012 que participaban todos los estados, yo me vine con el equipo de Jalisco. Íbamos a los Bachilleratos Federales Ceбетis, Cecytej, etcétera, me gustó mucho porque ir a los talleres literarios, uno que venía de ciudad y luego asistir a los pueblitos, como que fue un factor más de aliciente. Íbamos con todos los gastos: comida, viáticos, material, hospedaje y luego a hacer lo que me gustaba que era darles talleres, era fabuloso. Por eso me gustaron los Altos de Jalisco, lo primero que conocí fue el pueblo de Arandas los lunes. Otro día iba a Cocula, luego a Jocotepec, a Tizapán, y finalmente a Poncitlán. Para mí viajar a los pueblitos y haciendo lo que me gustaba, fue una experiencia muy bonita. Desgraciadamente esas cosas las vinculan con la política y cuando sustituye Aristóteles al gobierno del PAN, cancelaron esas actividades. Se terminó el proyecto, nos despidieron a todos pero yo ya no quise regresar a México. Yo me seguí porque ya habían conocido a los amigos como Sergio Fong y demás. Ahí aprendí el oficio de cartonero y es la misma actividad que deben aprender en todas partes donde se ha instaurado. Cada vez surgen más aunque algunas dejan un tiempo de estar activas. Algunas publican más, otras menos, pero cada una tiene su toque particular. De una experiencia que recuerdo mucho en Arandas, porque les llevaba escritores divertidos, fue que invité a un autor que escribe sobre Alburemas, de Roberto López Moreno que es originario de Chiapas, eso les llamó mucho la atención a los niños porque escribe sobre poemas con albur y los niños tenían la idea de la poesía como algo que no se entiende y que es muy aburrido. Les traje también a Armando Vega Gil, el escritor de Botellita de Jerez, luego sobre cuentos de chilangos como uno que habla de los excusados secretos del Metro. Los chavos se divertían mucho, recuerdo una ocasión en que iba pasando el director (un personaje de los Altos, así

grandote, con sombrero), claro, yo lo veía con mucho respeto y me lo encuentro y le digo:

–Profesor, ya terminé mi clase.

–Ah, muy bien.

Y en eso sale un joven de la prepa y nunca voy a olvidar que le dijo al director:

–Maestro, el profesor chilango nos trae cuentos de caca, de albuces, de mujeres borrachas.

El director se me quedó viendo, pero no me dijo nada porque vio tan feliz al muchacho. Yo les leía La muchacha ebria de Efraín Huerta, por eso él decía de mujeres borrachas, pero era comparando la poesía de Efraín Huerta con Octavio Paz en un poema erótico que se llama Dama Huasteca, entonces yo les decía vean cómo dos grandes autores que son de la época, cómo describe cada uno a la mujer, una mujer decadente, ebria, y es que Efraín Huerta era muy bueno y Octavio Paz desarrolla mucho también el tema erótico como su libro de La llama doble. Yo veía importante que ellos conocieran la literatura de una forma muy diferente. Así me sucedió en las otras escuelas, los jóvenes empiezan a ver la literatura de forma diferente. Yo soy promotor de la cultura además de dirigir el proyecto cartonero, me acaban de entregar el acervo de las salas de lectura y en esta semana voy a inaugurarlas aquí en la casa del artesano. Nos capacitan durante seis meses, somos voluntarios, es un programa nacional, a mí ya me mandaron el acervo, obviamente nuevo y sus contenidos son de los autores muy reconocidos, pertenecen al Fondo de Cultura Económica. Para que la gente tenga el placer por la lectura, debemos acercarlos al libro físico, deben conocerlo para que se enamoren.

Las portadas las elaboran entre todos los que participan en las lecturas, en algunos de los casos son verdaderas obras de arte, hay

muchos artistas plásticos, por ejemplo, unas de las ediciones mejor logradas de las que hemos sido testigos, son las que hicimos en nuestras actividades en los centros penitenciarios. Por ejemplo en el libro que yo escribí, como soy originario de Ecatepec que proviene del náhuatl y significa Cerro del Viento, por eso le puse a mi editorial Viento Cartonero, la portada tiene un maguey, mi abuelo, motivos prehispánicos y el cerro del viento. Es que así lo pedí yo a la artista que lo diseñó, ella es Gabriela Aville, una artista plástica de Guadalajara. Inclusive hay ejemplares que hemos impreso y que tienen un valor un poco más alto que los otros porque el artista le deja su huella, de todas maneras siempre tienen un valor al alcance de la mano de cualquier persona de bajos recursos. Por ejemplo, la obra que se tradujo al inglés, la portada de cada uno de los dos ejemplares forma parte de una sola obra, se puede ver por separado y está completo, pero cuando las unimos, podemos observar que son dos mitades de una sola obra, aquí el artista fue muy creativo en sus resultados. Pero en las actividades de edición participan hasta los niños en el diseño de las portadas.

Otro ejemplo es el libro de un joven poeta de Arandas, le entregamos todo el trabajo editorial y él invitó amigos artistas de su pueblo y terminaron con una obra excelente donde rescatan imágenes locales y cada uno trae la firma del pintor que la realizó. Al baterista del grupo Botellita de Jerez que conocemos muy bien porque le gusta venir a Guadalajara, como es de barrio y le gusta compartir con las comunidades, nos pidió que le editáramos sus canciones, entonces esas obras cuentan también con nuestra colaboración.

En el caso nuestro, de Viento Cartonero, tengo un primo que es muy buen poeta y que le gusta todo lo que hacemos, me apoya con el diseño profesional, él vive en Pachuca pero le hacemos llegar el material y él lo trabaja en un programa especial de la computadora, lo trabaja profesionalmente, nos hace una prueba que le llamamos maqueta, nos la manda, la presentamos con los autores, asumen las correcciones y hasta que dan su visto bueno, se continúa con el trabajo editorial. Nos



Fotografía proporcionada por Israel Soberanes, responsable de una editorial cartonera.

manda el archivo final y lo imprimimos en un equipo normal, actualmente no cuento con impresora entonces los llevo a Guadalajara a un negocio que está ubicado en el centro, ahí encargo cien ejemplares en papel cultural y nos los entregan ya cortados a la mitad porque del programa que utiliza mi primo vienen marcadas las líneas donde se debe cortar, no hay que refilar. Los llevamos a Guadalajara porque nos da buen precio y tiene papel cultural que es el más apropiado para los libros. Siempre utilizamos el tamaño carta porque así aprovechamos mejor el material, no desperdiciamos. De todas maneras estoy ahorrando para comprar una impresora y así no tener que ir a Guadalajara, el papel cultural no es muy común pero sí se consigue.

Ediciones El Vigía está en Matanzas, Cuba, ellos iniciaron en los años ochenta, nosotros nos acercamos con los amigos argentinos pero sabemos que los cubanos ya iban por su lado porque la situación

económica los ha obligado a innovar en todo. En esa época ya imprimían libros utilizando diferentes tipos de papel, los que estuvieran a su alcance y también portadas de cartón. En realidad ellos son de los primeros innovadores. Ellos no pertenecen al grupo de ediciones cartoneras pero conocen lo que hacemos. Cuando conocí a la editora, se comprometió a editar trabajos que hacemos acá y nosotros también quedamos en que nos mandara de autores cubanos para hacer lo propio acá. En la biblioteca Octavio Paz de la Universidad de Guadalajara se pueden encontrar obras de esa editorial cubana, es muy fácil encontrarlos porque están por países, entonces al encontrar Cuba, rápidamente se localizan.

Entre mis nuevos proyectos está el realizar alguna publicación con los reos del penal de Tepatitlán, yo asisto ahí los miércoles en las reuniones que llevamos a cabo el grupo de Alcohólicos Anónimos; al penal tengo un año visitándolos pero al grupo de AA desde hace 16 años en Chicomostoc, allá iba también a visitas al penal. El reclusorio de aquí es pequeño, hay 85 reos y solamente una mujer. De las universidades de Gran Bretaña que nos estaban apoyando, es probable que una de las dos universidades participe de nuevo con el costo de una edición y entre mis planes está que sea ese, el de la penitenciaría de Tepatitlán. Otro proyecto que tenemos en mente como grupo, es la celebración de un encuentro internacional cartonero, nos habían dicho que había posibilidades de un apoyo del gobierno de la ciudad de Guadalajara, pero se ha atrasado mucho. Teníamos contemplado invitar a los iniciadores de Argentina, a los de Cuba, Perú y a los nacionales. Tenemos una invitación para ir a Costa Rica, es el segundo año que realizan un evento internacional, al anterior nos habían dicho que querían que fuéramos a una penitenciaría, allá tienen proyectos similares a los nuestros, pero no nos permitió la pandemia. Ahora ya son presenciales los congresos y confío en participar pronto en algunos.

Un excelente ejemplo de las publicaciones que hemos realizado, es de literatura penitenciaria, es el caso del autor Julio Grotens, él escribe

narrativa muy padre, su obra la publicamos en el séptimo libro. Él es músico y escribe un cuento muy interesante, su participación fue junto con otros autores, pero el caso de Julio es que un par de meses después de que se publicó su obra él salió libre con la sentencia de “inocente”, después de 16 años. Salió y nos fue a buscar para seguir publicando, pero ahora él con su propia editorial cartonera, se llama Gorgona Cartonera. Otro muy buen ejemplo es el de Enedina, a ella le publicamos un libro que incluye cinco imágenes de Emilio quien es un cartonista muy conocido aquí en la región. Él me regaló esa parte de su trabajo. Leyó los cuentos y elaboró las cinco imágenes que tienen que ver con lo escrito, fue muy profesional y generoso. Cuando se las llevé a Enedina, se puso feliz, incluso le dedica ese libro a Emilio como agradecimiento. El ejemplar que le mandó no tiene dibujada la portada pensando en que él mismo la haga. El trabajo artesanal tiene la virtud de que se puede hacer una portada diferente a cada ejemplar si uno quiere. Tenemos trabajos con portadas impresas en serigrafía que pudieran ser iguales para todos los ejemplares pero les dejamos a propósito alguna manchita de la misma tinta para que se note la diferencia, ahí sí, con todo el propósito.

Hemos hecho portadas con tela o con algunas calcomanías, colage, recortes. En realidad en el proceso de las portadas es en el que más se divierte uno. Lo demás es coser el papel, pegar el papel engomado, cortar el cartón, ponerle su guarda. Ya tengo diez años dedicados a esto. Otro proyecto muy exitoso es el de un centro de rehabilitación que está en Cajititlán, formaron una asociación civil que se llama “México me necesita”, lo fundó un sacerdote italiano que iba a las penales, él se dio cuenta que necesitaban rehabilitarse, de esa manera surgió la propuesta de crear un espacio donde los enfermos pudieran continuar con su rehabilitación y abrió ese centro, está muy bonito, digo eso porque he conocido otros que están digamos, muy drásticos. Ahí hemos sacado cinco libros, a los muchachos les sirve mucho como terapia, ahí tienen una maestra del Iteso que les da clases de literatura y cuando realizan un texto, la maestra me habla y hacemos una edición. Los

armamos entre todos. Hacen presentaciones entre las familias y se recupera algo de lo que se invierte. Siempre que se trabaja en eso sirve de terapia cuando le dedicas tiempo, pero cuando lo estás compartiendo es más gratificante.

En la penitenciaría de Puente Grande Femenil, cuando presentamos el primer libro que ahí se hizo, el de “Espejo y Viento” estuvo presente Televisa, Canal 7, las autoridades de los penales, estuvieron presentes nuestros mecenas de Inglaterra y estuvieron presentes también los familiares de las reclusas aunque todavía estábamos en pandemia. Entre esos familiares iba la mamá de una de las internas y llevó a su nieto, es decir, al hijo de la interna. El muchacho como de seis años estaba feliz, la madre nos decía que le había cambiado la vida no solamente a ella sino también a su hijo. Nosotros sinceramente no estábamos pensando en eso, solamente en la actitud de la autora. El niño nos presumía a todos los que estábamos presentes que su mamá era escritora, que salió en la tele. En un principio su hijo no quería ir a verla, nos dijeron que la abuelita lo llevaba a fuerzas. Nos dijo ella que a partir de eso, cambió de actitud, que se consideraba muy violenta pero que este acto en particular la motivó a participar en yoga y en muchas otras actividades que desdeñaba y que realmente ella creía que era violenta por naturaleza pero que lo podía cambiar.

Creo que una cosa por la que debemos luchar, es que la tecnología no nos lleve a abandonar los buenos hábitos de la lectura de los libros físicos. Con los avances en todas las áreas, la lectura no ha sido una excepción y es apremiante que busquemos conservar la cultura de grupos de trabajo para la lectura y las ediciones en papel. Es increíble pero cierto, que hay personas adultas que no han tenido ninguna experiencia literaria, lo digo porque veo en sus caras cuando hacemos alguna presentación pública, en las plazas, en los reclusorios, donde sea, y hay personas que nunca han tenido una experiencia de ese tipo.

Mi familia me ha apoyado mucho, desde niño he sido muy consentido. Me acerqué a los libros gracias al morbo originado por mis



Fotografía proporcionada por Israel Soberanes, responsable de una editorial cartonera.

hermanos mayores. Yo les preguntaba:

- ¿De qué trata este libro?
- Este no es para niños.

Pensaban que yo no lo iba a entender, ellos ya estaban en la Preparatoria. Me llamó la atención el primer libro cuando tenía 12 años, yo iba entrando a la Secundaria, y como niño travieso tomé el libro que me prohibieron. La portada que más me atrajo era una persona ensangrentada con una sábana, entonces entro a mi cuarto buscando los monitos ahí a escondidas, pensé que era con dibujos. No tenía, entonces por la curiosidad empecé a leer qué había pasado ¿por qué tenía sangre ese señor de la portada? Y empecé sin saberlo con un gran escritor, el libro era *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez. Entonces empecé con un grande y de ahí seguí buscando títulos del mismo autor. Ese fue mi bautizo. Claro que no empecé influenciado por mis padres, ellos se dedicaban al comercio y era imposible que me iniciaran en la lectura. Mi mamá después por

la influencia nuestra sí desarrolló ese hábito. Fue, digamos, al revés, nosotros la influimos a ella. Somos seis hermanos y yo ocupo el quinto lugar, soy de los pequeños. Los cuatro mayores: dos hombres y dos mujeres, son los que me acercaron. Yo era ese clásico niño que se iba a la biblioteca y disfrutaba los libros, de esos que hay pocos pero los hay. Además estaba en la esquina de mi casa, cuando yo salía de la Secundaria me iba a la lectura. Para mí era hermoso estar en la biblioteca, terminaba la tarea y seguía con las lecturas, leí casi todo de García Márquez, luego le seguí con los clásicos: Jaime Sabines, Juan Rulfo, Mariano Azuela. Yo descubrí que el lenguaje de la literatura es diferente al del cine, entonces, me acuerdo que de niño estaba viendo una película y pensé “esa ya la vi” pero no recordaba dónde la había visto. Empiezo a recordar y ahí entendí, eso lo había visto en un libro. Esa película era *Los de abajo*, entonces cuando empieza y se tiraban balazos de un cerro a otro y gritaban “los de abajo” es cuando pensé que ya la había visto. Azuela relataba todo lo que la película empezaba a describir. Me sorprendió tanto que fui a buscar el libro y lo leí como si me lo comiera y ya descubrí lo que me había imaginado. Pero yo desconocía que las películas las hacían de los libros, creí que eran mundos aparte. Fue sensacional.

Cuando fuimos a Londres a hacer una presentación de nuestra labor, la BBC de Londres realizó un cortometraje de dibujos animados con el tema de las mujeres en Puente Grande, ahí aparece otro colectivo de mujeres de Cuernavaca que aunque no son Cartoneras, también van a las penales a difundir la literatura. Ese documental está difundido ya por aquellos lugares. Se pueden encontrar en *YouTube* y en otras plataformas. Los estudiantes de la carrera de Historia de la Universidad de Guadalajara también nos hicieron un documental con duración de 14 minutos.

Mi nombre completo es Israel Soberanes Martínez, mi papá, ya finado, se llamaba Sergio Soberanes y mi mamá Silvia Martínez.

DE ALTOS OFICIOS
MUJERES Y HOMBRES QUE CONSTRUYERON
A LOS ALTOS DE JALISCO
se terminó de imprimir en diciembre de 2023
por Bookend servicios editoriales.
Enrique Ladrón de Guevara 1629-1, Paseos
del Sol, Zapopan Jalisco.

Hecho en México.

LO QUE USTED, amable lector tiene en sus manos o frente a su computadora (libro físico o electrónico), es el producto del trabajo de un grupo de alteños (creo que todos somos nacidos en estas tierras) que tienen amor por su lugar de nacimiento y por sus costumbres. Nos propusimos hace más de un año escribir sobre los diferentes oficios que han practicado nuestros ancestros. El objetivo principal es hacer un rescate de la historia de nuestra patria chica. Esta labor consiste en dar a conocer qué cosas se hacían y quiénes las llevaban a la práctica. Son una especie de historias de vida de las personas trabajadoras de nuestros pueblos. Quienes crecimos en un ambiente rural, sabemos que en una congregación aunque hubiera 30 comerciantes, siempre había uno que era más conocido que los otros por algunas razones; tal vez habría tres o cuatro carpinteros y también, siempre uno de ellos gozaba de mejor fama. La pretensión más importante es honrar la memoria de los pueblos a través del rescate social para cada una de las personas encargadas de los diferentes oficios.



UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA



CUALTOS
Centro Universitario de los Altos

